



SAINETE POLÍTICO.

EN SAN ISIDRO.

MEDITACION.

Por delante de esta fuente que brotó en la pradera de San Isidro al golpe de la ahijada del santo patron de Madrid, como la Direccion de la Denda, en la calle de la Salud, al golpe de la pluma de nuestros marqueses de Orovio, han pasado, tambaleándose bajo el peso de las botas, los botijos, las rosquillas, los frasquetos, los tostones y los silbatos, con que al fin se hicieron justicia, todas las politicas y todas las celebridades de nuestra época: Pepe Botellas, con sus *manulucos*; Fernando el Deseado, con sus *chisperos*; Riego, con sus *libertadores* (primera tanda); Calomarde, con sus *comisiones militares*; Jaime el Barbudo, José María y los Niños de Leija (como si dijéramos, el Terrible, el Gorrinero y los Juanillones); Espartero, con sus *ayacuchos*; Prim, con sus *jamancios*; Narvaez, con sus *guindillas*, y ahora están desfilando Cánovas del Castillo y Romero Robledo, con sus respectivos *ramos de artillería y caballería*, segun la feliz expresion del señor marqués de Fuente-Fiel.

Por delante de esos puestos de rosquillas de Fuenlabrada, donde nuestros mayores vieron sentada á la verdadera Tia Javiera, departiendo, de igual á igual, con Riego y con Calomarde, que en el terreno de la política son lo que la Tia Javiera en el terreno de las rosquillas, el tipo de la especie, todos hemos tenido ocasion de ver pasar á Narvaez con americana y sombrero hongo, echando flores á las muchachas; á Rivero (el padre de la democracia) de levita y sombrero de copa, mirando á todo el mundo por encima del hombro; y á Pi, cuyos amigos habian de tratar más tarde de fusilar á San Isidro, porque no llovía, meditando sobre las condiciones de viabilidad y estabilidad de los *guardacantones*, contrastes todos que vienen á demostrar, cuando ya no tiene remedio, que Narvaez no era absolutista, comparado con Rivero, ni Rivero liberal, comparado con Pi, ni las rosquilleras, rosquilleras, comparadas con la Tia Javiera; es decir, que en España todo es pan mascado: la política y las rosquillas.

Judío errante de todas las festividades cívicas, religiosas y populares de España, ahí está el hombre del peso; él nos pudiera decir si pesaban ménos, O'Donnell con el chascas de miliciano de artillería, Nocedal con el morrion de urbano, y Narvaez con la peluca; y si pesan más, por regla general, un ministro de Hacienda despues de hacer un arreglo de la Denda; un demagogo despues de dar al traste con la revolucion que hizo él mismo; un conservador despues de destruir el orden de cosas establecido, y un presbítero despues de volver de la Guerra civil. Y sin embargo, ¡nadie ha pensado en colocar á ese hombre en las

comisiones de pesas y medidas!... Aunque tal vez haya sido esa la causa de que no le coloquen.

¡La pradera! ¡Qué admirable golpe de vista desde la altura en que está situada la santa ermita! En un lado se canta y se baila; en otro se juega á las cuatro esquinas, á la gallina ciega y á los bolos, y en todos se come, se bebe, se ríe y se discretea, y se hace el amor á las muchachas, el bú á las viejas, la rueda á las casadas y la cama á los maridos. ¡Cuántas veces han sido trasladados integros esos alegres grupos á la prevencion por los *guindillas* de Narvaez y los *veteranos* de Gonzalez Brabo, y cuántas otras los *voluntarios de la libertad*, de Ruiz Zorrilla, y los *gorros encarnados*, de Figueras, los han dejado que se rompan en paz la cabeza, para no interrumpir la tradicion de que la libertad sólo sirve en España para que los liberales se exterminen los unos á los otros!

Sólo volviendo los ojos á Madrid se encuentran las diferencias entre la romeria de San Isidro, de nuestros padres, y nuestra romeria de San Isidro, en la doble, triple y hasta cuádruple fila de carruajes que avanza por el camino, á la manera de los cuerpos francos de la república, cada cual al paso que quiere ó puede, y en los grupos de pobres, apostados de trecho en trecho, desde la puerta de Toledo á la ermita, como los ministeriales desde la Puerta del Sol al palacio de la Presidencia del Consejo de ministros, cuando el Gobierno gana una votacion, y los constitucionales desde el palacio de la Presidencia del Consejo de ministros á casa de su jefe, cuando dicen los periódicos que el señor conde de Morphy ha estado á ver al Sr. Sagasta. Entónces no habia más que bombés, coches de colleras y tartanas, y ahora hay berlinas, milores, jardineras, tranvías, ómnibus, y no recuerdo cuántas formas más de carruajes, aunque recientemente lo he leído en un anuncio judicial sacando á pública subasta toda la caballeriza de un grande de España. Entónces habia ménos pobres, porque habia frailes y les hacian la caridad de darles lo que á ellos les sobraba, y ahora hay jesuitas que no tienen otra misión que la de alimentar á la juventud... con el pan de la ciencia.

¡Oh santo bendito! Grande debió ser tu asombro al ver á tu no ménos piadosa mitad, Santa María de la Cabeza, pasar el Manzanares, que entónces llevaria más agua que ahora, no vestida con el traje de caoutchouc del capitán Boston, sino sobre su misma mantilla y por sus propios piés; pero mayor asombro te debe haber causado en estos últimos seis años ver á Cabrera liberal y á Sagasta conservador; al general Ferrer demagogo y á Castelar hombre de órden; á Moyano en su casa y á Marfori en el Congreso; á Cos-Gayon ministro de Hacienda y á Escobar poco ménos que en la expatriacion, y al general Salamanca hablando, y al general Martinez Campos callando.

Y todavía, si los liberales nos empeñamos en ello, y Dios no lo remedia, has de ver, Santo mío, desfilar por delante de tu ermita, comiendo rosquillas y bebiendo rosoli, la única dominación y los únicos personajes que no han podido apoderarse de Madrid, que es la despensa de España, aunque ya una vez estuvieron á las puertas de esta coronada villa y corte.

Nota de la Redacción.—También le falta ver á San Isidro las conferencias diplomáticas sobre Marruecos que presidirá el Sr. Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de ministros, es decir, jefe de la política interior, y á los que asistirá, en calidad de oyente, el Sr. Elduayen, ministro de Estado, y por lo tanto, jefe de la política exterior.

LA VIDA DEL ESPAÑOL.

Oye un ruido, despierta asustado, se palpa para convencerse de que está vivo, y exclama:— ¡Bendito y alabado sea el señor de bandolero que me ha permitido llegar hasta el día de hoy!

Sale á la calle, y tropieza con la policía que no ha encontrado á los autores del robo cometido aquella noche en una casa inmediata.

Se pone á almorzar, y recibe un atento B. L. M. para que deposite una cantidad en sitio determinado, lo que se apresura á ejecutar por temor á la segunda parte con que le amenazan.

Tiene que alejarse dos varas y media de las tapias del pueblo, y confiesa, cónsulga, y se despide de su familia como ántes hacían los que marchaban á Ultramar; en tanto que la familia queda celebrando rogativas por su vuelta.

Si por casualidad regresa, lee en un periódico que un empleado se escapó con foudos, que las carpetas de la deuda han sido falsificadas, y que varias cartas con letras de giro han sido sustraídas del correo.

Se asoma al balcón de su casa, y ve llegar los viajeros que acaban de hacer en el tren donación forzosa de cuanto poseían á unos caballeros muy amables que con la mayor tranquilidad los han saqueado.

Llega el recaudador de contribuciones, y se lleva un capital por varios conceptos. No ha hecho más que salir, cuando se presenta un vecino encareciéndole la necesidad de pagar una cuota diaria á los industriales que en la sierra vecina se han erigido en árbitros y señores de vidas y haciendas.

Suena la hora de acostarse, y linterna en mano y pistola en otra, escurriña los rincones de su vivienda, el pozo y los tejados; forma una barricada tras de la puerta y de cada hueco; se tumba vestido, no duerme en toda la noche; y cuando el cansancio y las emociones le obligan á cerrar los ojos, sueña con la triste vida que arrastrarán en otros países donde el orden y la moralidad no imperan como en la España de estos tiempos.

Despierta y vuelve á empezar, hasta que le toque el turno establecido por los ilustres bandidos y un trabucazo le abra las puertas de otra vida mejor.

MISERERE CONSERVADOR-LIBERAL.

(PARODIA DEL *Miserere* DE NUÑEZ DE ARCE.)

Es de noche; el edificio
en que al fin de la Carrera
están con su faz severa
dos leones de servicio,
ni una luz por el resquicio
de sus ventanas derrama.
Sólo con incierta llama
el farol á verse empieza,
de un sereno que hosteiza
nostálgico de la cama.

El vienteceillo, aunque sano,
azota allí con tal brío,
que hace pensar en que el frío
tiene cara de Moyano.
Espere el día cercano
medio dormido el sereno,
y en tanto, sin furor lleno
el viento remeja el són
con que llama á rotación
la campana de Torenó.

De pronto, y haciendo punto
de la noche los rumores
se oye tras los corredores
del infierno un fiel trasunto.
Es que el héroe de Sagunto
con mano firme y segura
entrebte la sepultura
en que Cánovas le hundiera,
y asoma bigote y pera
por la entreabierta heridura.

Golpea su descarnada
frente, á guisa de castigo,
como el que ve que un amigo
le ha jugado una tostada.
Recorre con su mirada
aquel lugar solitario,
y al no ver ai un secretario,
arrebatao y resuelto
salta del sepulcro, envuelto
de Zanjón en el sudario.

— ¡Hola! — grita en són de guerra,
con aquel tartamudeo
que debió escuchar Maceo,
en la americana tierra.
¡Cese vuestra suerte perral
Los que al poder espirais
y hace tiempo os encontráis
á la luna de Valencia,
llevadme á la presidencia
si es que conmió contais.

Contestando á aquel conjuro
la multitud se abalanza,
vislumbrando la esperanza
de un Ministerio seguro.
Aunque el recinto está oscuro
en torno del general,
se promueve un infernal
tumulto, en que confundido
va cuanto ministro ha sido
y todo el que lo ha hecho mal.

Sagasta arisco y pausado
niza su faz amarilla,
en su lucha con Zorrilla
ni vencido ni domado.
Mártos se le pone al lado,
Carvajal se balancea,
y la multitud ondea
recelosa é impaciente
cual si fuera la siguiente
noche de lo de Alcolea.

Luego llega el que castizo
orador rajó la Historia,
y en cuyas manos sin gloria
la federal se deshizo.
De su palabra al hechizo,
Cánovas mismo se encanta.
¡Ay! ¡cuánta ilusión! ¡ay! ¡cuánta
el alma angustiada pierde!
Ya es la calle de Valverde
la sola jaula en que canta!

De los ministros en pos,
respondiendo al llamamiento,
se disputan un asiento
prohombres de dos en dos.
¡Qué hambre corre, vive Dios!
Por claustros y corredores,
empleados, directores
y diputados caneros
levantan sus cráneos huecos
del poder á los fulgores.

Rindiendo culto á la fama
el héroe de nuestra historia,

hace muy presto memoria
de cuantos con voca y llama,
Silencio á todos reclama,
y muy grave y muy formal
el bizarro general
que la presidencia quiere,
entona este Miserere
conceñador liberal:

» También yo el poder ansio
» aunque hacen el disimulado.
» Los míos se han escamado,
» y hasta me llaman vacío.
» Si no tengo el poderío
» es que Gárovra no quiere.
» ¡Miserere!

» Sagasta á mí se inclinaba,
» la oposición me aplaudía,
» y hasta Posada's oreja
» que con mi esfuerzo pontaba.
» Yo á todos oír me dejaba,
» pero ya nadie me quiere.
» ¡Miserere!

» Mas la tormenta enemiga
» abre un insondable abismo:
» en él hasta el monstruo mismo
» ha de caer sin fatiga.
» Si es verdad que Dios castiga,
» ¿per qué á mí solo me fiere?
» ¡Miserere!

» Bravos constitucionales,
» centralistas numerosos,
» ni á mí seremos colosos
» más ó menos liberales.
» Tiranía fe hasta las Pidales,
» ¡qué sé yo que Cánovas muera!
» ¡Miserere!

Sólo el alma aparece:
la luz el sereno signo,
y aquella ilusión que allarga
con la luz se desvanece.
Toda sombra desaparece,
y á la luna de Valencia
quedando la concurrencia,
mira con raro asombro
que Cánovas se encamata
albanda á la Presidencia.

MOHAMET-VARGAS Y CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Siempre han debido proceder los Vargas de linaje sagaz y penetrante. Sería muy extraño que por mero capricho de la naturaleza, y no por complexión aguda, fuera un Vargas (D. Francisco) el alcalde de corte á quien Isabel la Católica encargaba las cosas difíciles de averiguar, y que un Vargas (D. Julio) brillase actualmente como noticiero sin rival en el estadio de la prensa madrileña.

Algo tendrán los Vargas cuando se les encomienda la aclaración de puntos sutiles. Estoy seguro de que si algún Vargas pasó en la antigüedad por delante de la esfinge de Tebas, resolvió los acertijos que ésta proponía á los transeúntes, con la misma soltura con que cualquier español á medio civilizar descifra las charadas de nuestros periódicos y los jeroglíficos de nuestras cajas de cerillas.

Sólo partiendo de esta base es como se explica el nombramiento de Sid-Mohamet-Vargas para representante del emperador de Marruecos en las conferencias diplomáticas que pasado mañana se inaugurarán en la Presidencia y bajo la presidencia del Presidente del Consejo de ministros.

Sid-Mohamet-Vargas, ministro de Estado en su tierra, no es persona de gran ilustración, á juzgar por lo que de él nos ha dicho el corresponsal en Tánger de un diario confesado; pero es hombre de muchos alcances. Si es verdad que carece de instrucción científica, como Romero Robledo, y que posee medianamente la lengua patria, como el marqués de Fuente-Eliel, y que no escribe nada por su mano, como algún prócer de mi especial estima, también

es cierto que lleva barba blanca, como Campoamor, que usa siempre anteojos, como Toreno, y que entiende el español lo bastante para hacerse comprender, como Sagasta y Alonso Martínez cuando solicitan el mando. Váyanse unas cosas por otras.

«En cambio de su falta de instrucción (son palabras del corresponsal), hállese dotado de una sagacidad poco común y de una penetración y travesura en la cual se reconoce fácilmente la poderosa imaginación de la raza berebera.» Yo no tendría inconveniente en apostar por él y contra el monstruo en un pugilato diplomático; es más, sospecho que va á salirse con la suya en las conferencias que pronto darán principio bajo el patronato de San Isidro y al són de los pitos del bienaventurado labrador.

Estudiemos el caso desapasionadamente, echando á refir las dotes culminantes de ambos estadistas.

Don Antonio Cánovas del Castillo no ha llegado á los sesenta.—Sid-Mohamet-Vargas tiene setenta. (Gana Vargas en experiencia.)

S.-M.-Vargas es alto y de figura agradable. A. C. del Castillo ni es alto, ni de figura agradable. (Reconozcamos, aunque nuestro patriotismo se lastime, que también gana Mohamet esta partida.)

Vargas aprendió el español antes de ser ministro. Cánovas aprendió igualmente el aljamiado antes de su elevación. (Pata.)

El principal carácter de la política del marroquí es la resistencia pasiva; el del malagueño es la resistencia absoluta. (Punto al primero, cuya política es más fina.)

Mohamet, aunque ha pasado una gran parte de su juventud en Gibraltar, nada ha tomado de los europeos, siendo un excelente y fiel musulman. Cánovas, aunque pasó parte de sus locos años con el gran cristiano, tiene mucho de tureo, pues nadie cree en él. (Más á favor del marroquí.)

Finalmente; Sid-Mohamet-Vargas, aunque reside habitualmente en Tánger, tiene toda su familia en Rabat, lo cual es mejor que tenerla en el presupuesto, como don Antonio Cánovas del Castillo.

Ergo las ventajas están en pró de Vargas.

Y estando las ventajas en pró del creyente, el señor Cánovas se cae de su peso en el pozo de la desventaja, con lo cual irá aumentando el convencimiento de que el actual jefe de nuestros ministros no es tan monstruo como la adulación le pinta.

Para dar más fuerza á este paralelo debemos colocarnos en otro punto de vista, totalmente opuesto. Figurémonos que no se trata de marcar el límite de la protección que España dispensará en adelante á los marroquíes que no comulguen con su emperador en su todo de perfecta tiranía; figurémonos, por el contrario, que se trata en Marruecos de determinar la protección que aquel Imperio habrá de dar á los españoles hartos de vejámenes gubernativos. (Este caso podría llegar sin que mandaran los carlistas.) ¿A quién enviaríamos como representante más diplomático, más sabio, más literato, más elocuente y mayor personificación del genio peninsular? A D. Antonio Cánovas del Castillo: esto es de cajón.

Pues entónces, ya podíamos los españoles prepararnos todos á bien morir, porque si D. Antonio, en las actuales conferencias diplomáticas, defiende los intereses del emperador africano contra los súbditos tiranizados, el día en que á él le tocara ir á Marruecos para defendernos, se pondría del lado del enemigo, como dos y dos son cuatro.

Luego por consecuencia se deduce, como dice un húsar, que hasta el mismo Sid-Mohamet-Vargas va á resultar más liberal que Cánovas. Que es cuanto hay que ver.

EXPOSICION.

EXCMA. SEÑOR:

Los que suscriben, difuntos de varias clases y condiciones, acuden hoy llenos de pavora á V. E. y tienen el disgusto de exponerle:



N.º 1.

El milagro del patron,
y ha de costar muy caro á la nacion.

N.º 2 y 4.

Entre tanta tia Javiera
ninguna es la verdadera.

N.º 3.

De esta escena se desprende
que aquí ninguno se entiende.

N.º 5.

Si la cuenta no yerra,
estos son tres botijos en un.

N.º 6.

De esta calesa dentro,
cabén cuantos militan en el centro.

N.º 7.

Há tiempo que á Dios plugo
que estos pobres no se acuerden ni un.

N.º 8.

Y pesando un millon,

LIT. A. FORNY, MADRID.

Que en medio de la tranquilidad propia de estos lugares, donde el bullicio del mundo se apaga, las asechanzas del demonio se embotan, y las impurezas de la carne se extinguen, ha retumbado en el hueco de nuestros oídos un rumor terrible de esos que ponen los pelos de punta á quien los tiene; rumor que ha helado la médula de nuestros huesos, resucitando ideas alejadas ya de nuestros cerebros, y ahuyentando el reposo á que teníamos derecho desde el triste *Requiescat in pace* pronunciado sobre nuestros rígidos cadáveres.

Ese rumor, Señor Excmo., es el de haber sido exhumados en Huesca los restos de una anciana, despues de llevar bastantes dias pudriéndose en el regazo de la madre comun, por si dejó de cumplir algo de lo que la ley religiosa preceptúa.

Librenos quien pueda de discurrir la justicia del acto; estamos en España, y ni la bula de la muerte salvaria nuestro pellejo, nuestros huesos mejor dicho, de las penas en que incurren los defensores de la libertad del pensamiento; pero séanos permitido, á lo ménos, exponer las angustias de nuestra anómala situación.

En el país que vió nuestras desventuras, cae bajo la acción de los tribunales el que no respeta *la cosa juzgada*, como si los encargados de juzgar á los demás temieran ser juzgados; los delitos prescriben en un plazo más ó ménos largo, y la frase *derechos adquiridos*, sirve de valladar á exigencias muy legítimas á veces; se perdonan las faltas de ortodoxia política, como puede atestiguarlo V. E., y nadie se extraña de ver confundidos en el presupuesto á los leales del triunfo con los leales de la derrota.

Ahora bien, Excmo. Señor: ¿por qué no ha de hacerse con nosotros lo que se hace con los vivos?

Si el cadáver en cuestion habia cometido alguna falta, además de la de ser pobre y no poder pagar el entierro, ¿por qué se le llevó al lugar sagrado? Y si se le enterró, ¿por qué no respetar luego *la cosa juzgada*? Y si pasó el tiempo necesario para descomponerse, ¿por qué no reconocerle ese *derecho adquirido*?

¡Ah! ¿No puede calcular V. E. el efecto producido por esa medida! Aparte del desarrollo que há tomado la idea demagógica de que el dinero sirve hasta despues de la muerte, algunos difuntos, compañeros de V. E. en 1868, y como tales de espíritu levantisco y barricadero, han acordado, si el *levantamiento de muertos* continúa, protestar de esa *cosa juzgada*, inficionando la atmósfera con sus podridos restos, y tomando así venganza de los que aplican la ley de desahucio á los inquilinos de esta fúnebre morada.

Por estas razones y otras que dejamos para cuando nuestras conpañaciones lo permitan,

Suplicamos á V. E. que nos deje reposar en muerte, ya que no pudimos lograrlo en vida; que acaben las persecuciones con el último suspiro; que el odio termine á las puertas de este recinto; que les quede á los españoles el consuelo de que descansarán siquiera en la tumba de los sinsabores y fatigas que sufren actualmente; y por último, que no se cubran errores, ni se hagan méritos, ni se paguen complacencias con debilidades impropias de los poderes que se creen fuertes, aun no siéndolo. Gracia que esperan alcanzar de la rectitud y consecuencia de V. E., cuya vida ministerial guarde Dios cinco minutos á lo sumo, para bien de los españoles vivos y muertos.—Fecha y firmas.—Excmo Sr. Ministro de la Gobernacion.

VUELVA USTED MAÑANA.

Cuando un ministro se alona al poder por toda la vida y hay constitucionales en la costa, la frase sacramental con que contesta siempre á sus pretensiones es esta:—Vuelva usted mañana.

No fué Larra sino Cánovas el autor de esta locucion, que andando el tiempo será declarada de utilidad pública para que los ministros que sucedan á éstos, puedan vivir con toda la esplendidez de la paltrona.

El sistema es tan expeditivo como unionista.

Hay un caballero que gobierna á *palo seco* y que se declara político serio, por gusto solamente de poner de mal humor al país con su seriedad; pues bien: para él y para sus cámaras no habrá nadie en condiciones de sustituirlo nunca.

Si con algunos constitucionales arrepentidos, firmas respetables en su mayoría, se forma el centro, ya tiene usted á Elduayen riendo á mandíbula batiente.

Y si son los mismos constitucionales los que tras hacerle la correspondiente zalema al Monstruo, forman la izquierda dinástica, ¡que con la cera de Ulises tapen sus orejas! si no quieren caer en la tentacion de silbarse ellos mismos.

Me gusta la política conservadora, porque eso si, tiene un estómago donde todo cabe.

En vano Sagasta, que está desempañando hace ya mucho tiempo el protagonista de *Don Desiderio ó el don de errar*, se pone en condiciones y adopta la fisonomía más záliamente dinástica de que puede echar mano. *La Política* le corta los vuelos y á toda pregunta inoportuna contesta:—¡Vuelva usted mañana!

Para Cánovas, que es hombre sincero hasta el centralismo de en frente, este método tiene dos ventajas: apabulla á un enemigo y le deja abierta la puerta falsa de la esperanza.

Porque si es cierto que él posee una dosis de ciencia Bismark (extra) que no hay más que pedir, en cambio las oposiciones parecen tocadas de tontería fulminante.

Figurémonos á la situación una dama melindrosa y coqueta y al constitucionalismo un galan mal portado y con los piés grandes. Ella le hace ascos y él para lograr sus favores no sólo se acicala, sino que logra reducir su pié á una horma que no es ciertamente la de su zapato.

Se ponen al habla. Ella exige y él concede; pero cuando todas las dificultades parecen resueltas por la avasalladora ley del amor, ¡mitis! el padre que encuentra nuevos defectos en el novio y le desahucia.

Para campistas, centralistas y constitucionales se ha inventado la frase de «Vuelva usted mañana»; pero sobre todo, para estos últimos.

Si Romero Ortiz se cansa de tener los incisivos y molares en perpetua ociosidad y dice en el Parlamento una palabra más alta que otra, ya lo están ustedes viendo, ese partido no ofrece garantías porque carece de disciplina.

Si Balaguer entona un día el himno de Riego con letra de su propio dialecto, imposible que los constitucionales suban al poder por sus aficiones.

Si Leon y Castillo habla, sin deshacerse en denuestos, de la Constitucion de 1876, la dualidad del constitucionalismo está evidente y Cánovas no puede fiarse de sus buenas palabras.

Es el padre de la novia que siempre está buscando defectos en su futuro yerno y que cuando no le halla feo, lo encuentra pobre, calavera, trasnochador ó... constitucional.

¡El turno de los partidos legales!

¡Buena paciencia de Dios á todas las notabilidades dinásticas de las oposiciones, para esperar el dia de *sacar ánimas*!

¡Vuelva usted mañana! dice *La Época* al que se demanda constitucional ó no, en pedir sustituto al Monstruo.

¡Vuelva usted mañana! dice Cos al contribuyente que en ropas mejores reclama contra los recaudadores que lo dejaron en tal estado.

¡Vuelva usted mañana! contesta don Antonio cuando le demuestran que se ha quedado antiguo.

¡Mañana!

Constitucionales, no lo duden ustedes: ¡Torero ha sido el que ha inventado ese futuro remotísimo, para que nadie interrumpa su deglucion, cuando devore un artículo del reglamento á otra cosa más sólida!

Y aunque podia demostrarlo en este instante, por no ser ménos que Bastillo, lo deja para... mañana.

Un periódico anuncia que ha llegado á Madrid el Sr. Turull. Francamente. Yo creo que para anunciar al país que llega á Madrid una persona, se debe elegir siquiera quien, á falta de otros merecimientos, tenga un apellido medio regular. Porque esa noticia sólo sirve para asustar á los chiquitines.
—¡Duérmete niño, que ha venido Turull!



El otro día decía un quinto.
—Sí, señor, he dado la talla, soy soldado á pesar de ser chiquitín; ¿no ve V. que todos los días están rebajando la escala alcohólica?



El gobernador de Búrgos ha pedido venir á Madrid á dar una vueltecita. Las rosquillas de Fuenlabrada y los torrados triunfan siempre en esta época del año de los intereses provinciales.
¡Siempre el garbanzo!



El Nuncio ha conferenciado con el Sr. Cánovas. Al fin el Sr. Cánovas ha contado sus penas al Nuncio.



¡Vamos! La Guardia civil ha tomado todas sus medidas para que *Pancha-Ampla* no entre en Castellón. ¿Qué lástima que no hayan tomado medidas para que *Pancha-Ampla* entre en la cárcel!
En fin... ¡paciencia!



Dice *La Correspondencia* que la cornada que el otro día recibió un torero no ofrece hasta ahora *consecuencias*. Pero, señor, ¿á qué llama ese colega *consecuencias*? ¿A morirse? Pues ¡vaya una consecuencia!



Uno de los premios de las carreras del otro día lo obtuvo un caballo llamado *Caramba*.
Cora de maestros de escuela.—¡Caramba! ¡Caramba! ¡Caramba!



Un caballero se ha querido suicidar; estando en mitad de la operación se ha arrepentido y ha ido á una Casa de Socorro á que lo *desuiciden*.
¡Ni que fuera centralista!



Los caballos árabes no han dado juego en las carreras celebradas el lunes. Los moros han hecho fiasco. Naturalmente ¡Cosas de Murruecos y no estar dirigidas por Cánovas, qué había de suceder!



En un coche del tranvía del barrio de Salamanca se ha visto el siguiente anuncio:
«Se reciben niños recién nacidos á pupilo.»
¿Con principio?



Han sido dados de baja, por su mal estado, siete buques de la Armada. ¿Cuándo se darán de baja los siete ministros que preside el señor Cánovas?
No porque ellos estén en mal estado, sino por el *mal estado* en que ellos ponen al país.



Cuéntase que un personaje, emparentado con el Hipódromo, exclamaba pasando la mano por el lomo al caballo que ganó el primer premio:
—¡Bravo! ¡Qué carrera! ¡Casi tan rápida como la mía! Debe ser protegido de D. Antonio.



¡Milagro! ¡Milagro!
No sabemos que se haya cometido otro robo por la alcantarilla. Decididamente, la Providencia vela por nosotros.



El Sr. D. Ramiro de la Puente ha ganado en París el gran premio en el concurso de pistola (*au vice*). Felicitamos á nuestro compatriota por lo bien que apunta.



—Vengo del Senado. La sesión ha durado tres horas.
—¡Qué cosas habrán pasado!
—Ciertamente: las tres horas.



Oyóse Bruno llamar «¡Cánovas!» por Blas Sarmiento, y Bruno sin miramiento le quiso abofetear.

Verlo y sentirme indignado obra de un instante fué, y severo amonestó al autor del atentado. Y odio respirando Bruno clamó con voz estridente: — No sufro que impunemente me llame *monstruo* ninguno.



A propósito de los cervantistas. Leo en un periódico de provincias este remate de soneto:

«En el mundo falaz que habita el hombre al golpe rudo de la muerte fría todo fenecerá, mas no tu nombre.»

Un detalle que falta en la Biblia al describir el último día del planeta. Cervantes sobrenadando en el naufragio universal. Esperemos á ver si algún nuevo poeta eleva al ilustre manco á la categoría de Padre Eterno consustancial.



Gran noticia, y de *La Correspondencia*.

El Sr. Perez de Guzman ha recibido directamente de Alemania el primer ejemplar llegado á Madrid de la traducción del poema *La Vision de frey Martin*, hecha por Fastenrath. Todos creíamos lo más natural, que el primero era para Nuñez de Arce. Felicitemos á Perez.



Se ha presentado la langosta en la provincia de Huelva. En los escaparates de las fondas y tiendas de andaluces de Madrid hace tiempo que la vemos, lo cual que extermina los bolsillos.



Apuntes para la *cervantomía*.

Cervantes á mas de príncipe de los ingenios españoles, y juguete del infortunio, va siendo, gracias á una irreflexiva admiración, geógrafo, viajero, médico y de administración militar.

Un periódico de provincias, no contento con aquellos atributos, nos presenta en una serie de folletines al inmortal escritor como *esclavo del Santísimo Sacramento*.

Llegará tiempo en que Cervantes lo será todo menos Cervantes.



Dentro de breves días se verificará el beneficio de la eminente actriz italiana Sra. Marini.

Las grandes simpatías con que la inspirada artista cuenta en esta córte hará seguramente que este día obtenga una cariñosísima ovación de sus admiradores.



Está llamando la atención el pugilato entablado entre *El Siglo Futuro* y *El Imparcial* sobre cuentos de barbería. Lo más extraño es que *El Pígaro*, tan aficionado á la literatura de esa clase, no haya terciado en el debate.



DESPUES DE LA REUNION.

(DIÁLOGOS.)

Hace algunas noches que un joven provinciano, rico y no mal parecido, se retiraba de la opulenta morada del banquero C acompañado de su amigo Arturo Velloco, uno de los más dignos representantes de la buena sociedad madrileña.

Venían de la recepción semanal con que obsequia aquel banquero á sus amigos, y las maravillas del gusto y los primores del arte y del *comfort*, debían haber llamado poderosamente la atención del forastero, que acerbillaba á preguntas á su complaciente *cicerone*.

Hé aquí algunas frases de su diálogo, cogidas al vuelo:

—Chico, qué excelentes dulces y qué deliciosas pastas nos han servido en el *buffet*; no he visto cosa mejor.

—Ya lo creo, contestó Arturo; como que procedían de la acreditada confitería de Roldan, Carretas 33, que es sin disputa uno de los mejores establecimientos de su género, que hay en Madrid.

—Ya decía yo. ¿Tienes un tabaco?...

—Sí; toma.

—¿Reparaste qué elegantes corbatas, y qué gemelos de tan buen gusto llevaban casi todos los pollos?

—Se comprende; la mayoría son parroquianos de Rivas, una magnífica tienda que de seguro habrás visto en la calle del Príncipe.

—Ahora recuerdo: ¿frente al teatro de la Comedia?

—Justamente; si necesitas guantes, te la recomiendo; no los encuentras mejores en ninguna parte.

—No lo olvidaré.

—¿Has observado qué elegancia y qué buen gusto en la *toilette* de todas las señoras de la reunión?

—¡Oh! deliciosas.

—Milagros del *Bon Marché*, una casa especial en confección y novedades para señora, cuyos vastos almacenes

de la calle de la Montera, están constantemente invadidos por todas las damas de buen tono.

—La que me ha llamado poderosamente la atención es la señora de R. ¡Qué hermosa es!

—No lo digas delante de su marido. ¡Es un Otello con barba rubia!

—Cómo, ¿es casada?

—Hace diez años. ¿Reparaste en un niño que no se ha separado de su lado casi en toda la noche?

—¿Vestido de colegial?

—El mismo. Pues es uno de sus hijos; creo que tiene tres.

—¡Qué lástima, casada tan joven! Y por cierto que el niño es una criatura preciosa. El traje de colegial le sentaba á las mil maravillas.

—Es obra de Cimarra, un sastre especial para trajes de niños. Esparteros, 6. Si algun día tienes prole...

—Gracias, por ahora no le necesito.

—¿Quieres que entremos un rato en la cervecería? Es temprano aún.

—Como gustes.

—¿Te has fijado, por casualidad, en una acuarela de Fortuny que hay en el gabinete de la dueña de la casa?

—Ya lo creo. ¡Y qué nido tan encantador es aquel gabinetito!

—Como que está decorado y amueblado por un verdadero artista, por Antonio Vallejo.

—¿Vallejo?

—Sí, el dueño de un elegante establecimiento de muebles, sito en la calle de la Puebla, frente á San Antonio de los Portugueses; pasa un día á verlo; te garantizo que no perderás el tiempo.

—Mañana mismo.

En este instante llegaban nuestros dos interlocutores á la cervecería, donde entraron, y nosotros seguimos nuestro camino, no sabiendo qué admirar más, si la tenacidad en preguntar del provinciano, ó la paciente complacencia de su amigo.

¡Al joven le gustaba enterarse!

ANUNCIOS ESPECIALES.

Artículos de escritorio.

Peligros, 14 y 16.

Confecciones para señoras.

Bon-marché, Montera, 33.

Cubiertos de metal blanco.

Barco, Príncipe, 5 y 6.

Chocolates.

Compañía Colonial, Mayor, 18.

Matus Lopez, Puerta del Sol, 13.

Lampistería.

Canosa, Gato, 1 y 2.

Perfumerías.

Urquola, Mayor, 1.

Prera, Cármen, 3.

Loza y cristal.

Simancas, Arenal, 21.

Litografía.

A. Foruny, Santa Engracia, 12.

Máquinas para coser.

Lacour y Lesage, Preciados, 7.

Muebles de alquiler y venta

de Agustín, Fuencarral, 30.

Relojería.

Ibo Eparza, Carrera de San Jerónimo.

Peluquerías.

Genaro, Puerta del Sol, 14.

Rubio y Gascon, Peligros, 6.

Sastrerías.

Muñoz y Pedraza, Mayor, 1.

Juan de Torres, Montera, 7, 9.º

Puch y Robles, Príncipe, 14.

25 PESETAS LA CAJA.

Nuevo polvo de arroz, sin bismuta, de *Florent de Jouvence*, impalpable, adherente, invisible, para blanquear, suavizar, refrescar y embellecer el cutis, preparado por *Mad. Martha d'Avray*, de París. — Muchas de las damas elegantes conocen el buen resultado de estos polvos, y para evitar toda falsificación es necesario que se dirijan á la perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, donde es el único depósito en Madrid. — Se sirven pedidos á provincias.

EL BUÑUELO.
SAINETE POLÍTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

Tres meses..... 10 reales.
Seis..... 18
Un año..... 32

PROVINCIAS.

Tres meses..... 12 reales.
Seis..... 20
Un año..... 38

ULTRAMAR Y EXTRANJERO. — Un año..... 6 pesos.

Número suelto (con cromó)..... Un real. | Número atrasado (con cromó)..... Cuatro reales
— — (sin — Medio real. | — — (sin — Un real.

La correspondencia y pedidos se dirigirán al Administrador de **El Buñuelo**, San Bartolomé, 2, principal.